Á MI PRIMA LA SEÑORA

SUSANA ARGÜELLES DE LASTRO

EN LA MUERTE DE SU HIJA MANUELA

Treguas, ¡oh madre! á tu doliente lloro:
No la falsa deidad de la Fortuna
Trocó en sepulcro la encantada cuna
Del querubin de tus ensueños de oro.

Fué Él que en carro flamígero y sonoro
Huella el sol, los luceros y la luna;
El que humilde en la Cruz sin culpa alguna
Espira entre tormentos y desdoro.

No el rostro encubras con oscuros velos,
Que tu hija hoy goza de ventura tanta,
Cual no tuvo en tus férvidos desvelos.

Iba á tocar la tierra con su planta,
Cuando ve sus espinas, y á los cielos
Cual cándida paloma se levanta.

BIBLIOTECA

I

PARA EL SEPULCRO DE MI MADRE
LA SEÑORA DOÑA JUANA ARGÜELLES DE SEGURA

Abril 15de 1848.

Aquí donde se encuentra mi tesoro
Queda mi corazon bañado en lloro.

II

PARA EL SEPULCRO DE MI PADRE
EL SEÑOR DON VICENTE SEGURA

Setiembre 18 de 1866.

Como el Santo Pastor de la Idueam,
Paciente el cáliz de dolor apura,
Y humilde exclama y lleno de dulzura :
¡ El nombre del Señor bendito sea !

III

PARA EL SEPULCRO DE MI PRIMA ANA DE LA LLAVE Y SEGURA

El ángel que guardaba en este suelo
De Ana gentil el cándido decoro,
Con ella alzando el silencioso vuelo
Dejó por siempre la mansion del lloro.
Y pasando de un cielo á otro cielo,
Revestida de luz, con palma de oro,
Triunfante entró la vírgen en la gloria
Y aquí tristes lloramos su memoria.

IV

AL JOVEN MANUEL GIL PEREZ, ALUMNO DEL SEMINARIO DE MINERIA DE MÉJICO

De la alta ciencia los laureles de oro
¡ Ay ! se cambiaron en cipres sombrío,
Y mis caricias en amargo lloro :
¡ Madres, roguemos por el hijo mio !

V

Á MI AMIGO EL SEÑOR DON ANTONIO GALINDO,
DOCTOR EN MEDICINA

Siempre enjugó del infeliz el lloro ;
Amó la libertad del patrio suelo ;
La caridad le dió sus alas de oro,
Y armado con la cruz entró en el cielo.

VI

EN EL SEPULCRO DE DOS NIÑOS

Sopló la muerte con su aliento frío
Y á vuestros padres arrancó la calma :
¡ Flores del corazon, prendas del alma !
Sus lágrimas serán vuestro rocío.

VII

Á UNA NIÑA

Tus hermanos los ángeles del cielo
Al verte de inocencia revestida,

Te trasladaron del doliente suelo
Á la region eterna de la vida.

VIII

Á UN PADRE DE FAMILIA

Cuando tu alma descienda desde el cielo
Para unirse otra vez á tus despojos,
Los hallará empapados en el suelo
Con el llanto que vierten nuestros ojos.

IX

EN EL SEPULCRO DE UN PROTESTANTE CONVERTIDO

En tu última morada el postrer vale
Te da mi corazon. ¡ Feliz quien crea
Cual tú creíste y en la fe te iguale!
¡Blanda la tierra á tu ceniza sea!

X

Á DOÑA PAULA PONCE DE SEGURA

Siempre siguió de la virtud la senda,
Y fué su corazon el altar santo
Donde á Dios consagró bañada en llanto
Su vida toda como humilde ofrenda.

XI

El ángel que en la tierra guardó tu alma
Te ciñó con la blanca vestidura;
Puso en tus manos triunfadora palma

Y con la cruz marcó tu frente pura.
Reclinada en su seno, en dulce calma,
Mueres en este valle de amargura;
Mas templas nuestro mísero abandono
Al verte del Cordero junto al trono.

XII

PARA EL SEPULCRO DE UN EXTRANJERO

Las flores de la docta poesía
No cubrirán tu losa funeraria:
¡Rogad por él en férvida plegaria,
Hijos y extraños de la patria mia!

XIII

EN EL SEPULCRO DE UNA JÓVEN

Con mármol y oro en tu sepulcro frío
La vanidad tus gracias no pregona,
Ní crece en torno de él cipres sombrío:
De la inocencia la eternal corona
Tu sien muestra por único atavío.
Cantos el ángel de placer entona
Porque á la patria celestial te vuelves
Luégo que en vil ceniza te resuelves.

XIV

PARA EL SEPULCRO DE UN ECLESIÁSTICO VIRTUOSO

Tierno amó la ignorancia del Calvario
Y huyó la mundanal sabiduría:

Postrado ante las aras del Santuario
Por su pueblo con lágrimas gemia.
Como el fragante olor del incensario
Su plegaria á los cielos ascendia ;
Y como al Hijo confesó en el suelo
El Hijo le confiesa allá en el cielo.

XV

En vela y con la lámpara encendida
Siempre estuvo, y con ella de contino
De las virtudes recorrió el camino
Y entró en el puerto de la eterna vida.

XVI

Su cuerpo yace en polvo convertido ;
Mas al llegar del mundo el postrer dia,
Saldrá triunfante de la tumba fría
De luces inmortales revestido.

XVII

Bajo este mármol sordo á nuestras quejas
Blandamente descansan tus despojos ;
Y al irte al cielo, á tu familia dejas
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

XVIII

El Arbitro del juicio y del castigo
A su trono de luz partió contigo.

XIX

EN LA MUERTE DEL JÓVEN MILITAR MIGUEL BANDERA Y MOLINA

Al quinto lustro de su edad florida
Su corazon la muerte hizo pedazos,
Y reclinado en los paternos brazos
Voló su alma á la tierra prometida.

XX

Cuando moriste nos quedó el consuelo
De ver tu nombre escrito allá en el cielo.

XXI

La cruz del Salvador con noble pecho
Fiel defendió en los campos de batalla;
Y al fin con ella en lágrimas deshecho
Lauro inmortal para sus sienes halla.

XXII

Escrito está tu nombre en letras de oro
Entre los justos del celeste coro.

XXIII

Á la tierra volvió por su pecado;
Mas de su alma lavó la vestidura

Del Cordero en la sangre santa y pura,
Y hoy está de los ángeles al lado.

XXIV

Estas calientes lágrimas y flores
Renovadas en árida vigilia,
Hagan que del Señor piedad implores
Para tu pobre y mísera familia.

XXV

IMITACION DEL EPITAFIO QUE COMPUSO SÉNECA PARA SU SEPULCRO

Idos léjos de mí, falsos honores,
Que la suerte me dió y otro ambiciona;
En verte de encantos me dejais dolores:
Dios me llama y me ofrece áurea corona.
Ilusiones, pasad á otros actores,
Que este mundo mi espíritu abandona:
Mis despojos mortales cubra el suelo
Miéntras mi alma á la gloria tiende el vuelo.

XXVI

PARA EL SEPULCRO DE MI HERMANO MANUEL MURGUIA

Agosto 30 de 1860.

El infeliz con lágrimas te muestra
Su amor al pié de tu sepulcro frío;
Miéntras de Dios escuchas á la diestra:
" En paz ven á gozar del reino mio. "

XXVII

¡ Oh dulce esposa ! en el amargo suelo
Sin tí la paz mi corazon no alcanza;
Mas me dice la voz de la Esperanza
Que mi alma á tu alma se unirá en el cielo.

XXVIII

PARA UN NIÑO

Como el alba de Abril, entre caricias
Del paternal amor, viene á la tierra;
Ve las maldades que su seno encierra,
Gime, y torna al Eden de las delicias.

XXIX

En los brazos del ángel de la guarda
Se duerme en su segunda primavera,
Y despertando en la celeste esfera,
Allí á sus padres con anhelo aguarda.